

ESCUCHAR

*Fernando Palacios*EDICIONES FUNDACIÓN
ORQUESTA FILARMÓNICA
DE GRAN CANARIALAS PALMAS DE
GRAN CANARIA 1997

Fernando Palacios se queja en este libro, con razón, de lo poco que escribimos los españoles sobre música. Su libro es recopilación de varios escritos realizados en los últimos años y tiene un tono, como muchas de las cosas que él hace, informal y militante. Los textos hablan de varias cosas y vienen de varios sitios: programas de mano, programas de radio, conferencias, artículos en revistas, etc., pero están unidos por una actitud nada disimulada del autor, que consiste en zarandear amistosamente las conciencias de los lectores y dejar claro que la peor opinión es la que no existe.

El libro, de trescientas páginas, es el primero de una serie ("Sobre música") iniciada por la editorial FOFGC y en él se anuncian tres títulos más, de otros autores, en preparación. Celebramos la idea, que nos gustaría que fuese habitual en las orquestas españolas, y lamentamos la incertidumbre sobre su distribución, porque sabemos que es difícil que estos libros lleguen a los estantes de las librerías y más aún que permanezcan. Sobre la edición, ilustrada con dibujos abstractos de Laura Ferré, cabe decir que está muy cuidada y que el libro destaca por su elegancia de papel plastificado mate, aunque en el interior se ha apretado el texto un poco más de lo debido. Esta misma sección de Quodlibet ha sufrido en algún número un mal parecido.

Dentro de la variedad de temas, el más tratado es el de la educación musical, entendida como algo más amplio que las clases de violín y como forma de llegar a ser persona. Fernando Palacios habla de la educación en España y habla con pesimismo de la actitud de los españoles ante la música, pero el tono del libro es entusiasta y una de sus características es la abundancia de propuestas: cómo organizar conciertos

didácticos, cómo acercar la música a quien dice no entenderla, cómo enriquecer una clase de música o cómo encontrar el placer de la música en los rincones y en los objetos más inesperados. Frente al escepticismo que suelen suscitar los pedagogos, Fernando Palacios presenta una pedagogía útil, posible, basada en la experiencia y muy ambiciosa, puesto que según él, al privarnos de la música, amputamos nuestra capacidad de ser felices.

Una de las tesis del libro es la de que la música se debe aprender como parte de la vida y que el aprendizaje musical, tanto del aficionado como del profesional, del niño como del adulto, debe aspirar a la comprensión del mundo a través de sus manifestaciones artísticas. Esta forma de entender la educación, que está expuesta en el breve texto titulado "Música para todos", parte de la idea de que el ser humano llega a serlo porque se educa, y que no se puede alcanzar el grado mínimo de humanidad sin un mínimo de educación. Dicho de otra forma, puesto que sin educación no llegamos a ser personas, quien no aprende música es menos persona que quien sí la aprende.

Para Fernando Palacios, aprender música es, principalmente, aprender a escuchar. "La música es un arte de y para el oído. Si quieres usar la vista, dedícate a Picasso". Es una frase de Ran Blake que podría ser también de Fernando Palacios.

"Escuchar" es también el título del primero de los textos, una conferencia en la que encontramos cuatro recomendaciones sobre la capacidad de escuchar: percibir los sonidos en general, escuchar los sonidos más insignificantes, percibir el ambiente en que se transmite el sonido y entender el discurso musical en el tiempo.

El libro, que no hay que olvidar que publica Fernando Palacios siendo asesor didáctico de la Orquesta Filarmónica de Gran Canaria, es un libro de divulgación. El hecho de que lo pueda leer cualquier persona y encontrarlo ameno e instructivo no es una casualidad. Responde a un esfuerzo consciente de sacar la música de la parcela exclusiva de la música y destacar su viva relación con las demás artes, con la filosofía, el periodismo, los deportes o la ferretería. En este aspecto, Fernando Palacios practica una sana heterodoxia por la que es conocido hace tiempo y no duda en proponer al afi-

cionado a la música o al crítico musical que inventen una pieza para gafas y lata de cerveza o que lean una novela de Julio Llamazares para entender mejor una pieza musical. El afán de estas proposiciones no es la sorpresa gratuita, sino la promoción de la curiosidad. Fernando Palacios propone al lector que pierda el miedo a hacer música y le invita a ponerse

en el lugar del compositor, del libretista o del director de orquesta, para así entender que el lenguaje de la música es más accesible de lo que a muchos parece.

El libro no es un tratado y carece de un orden lógico que establezca que lo dicho en una página es el resultado necesario de lo afirmado en otra. Esta es su gloria y su pecado, porque sería bueno leer una exposición ordenada

de tantas ideas. Por otra parte, y como Fernando Palacios dice en las primeras páginas, tiene la ventaja de poder leerse por partes y en cualquier orden. Tal vez lo más importante, dada la escasez de textos en los que se reflexiona sobre música, es que incita a la discusión sin pedantería.

En resumen, el libro nos recuerda que la educación musical es algo muy importante. En nuestra opinión, demasiado importante como para dejarla sólo en manos de profesores de música. Para esos profesores, este libro es un buen revulsivo, y tiene el mérito de presentarse con amor, rigor y humor. ■■■■■

PEDRO SARMIENTO